

## NOTICIA SOBRE UN ENTERRAMIENTO CALCOLÍTICO EN CUEVA EN LA CIUDAD DE LORCA (MURCIA)

Mario García Ruiz  
Francisco Ramos Martínez

### Resumen

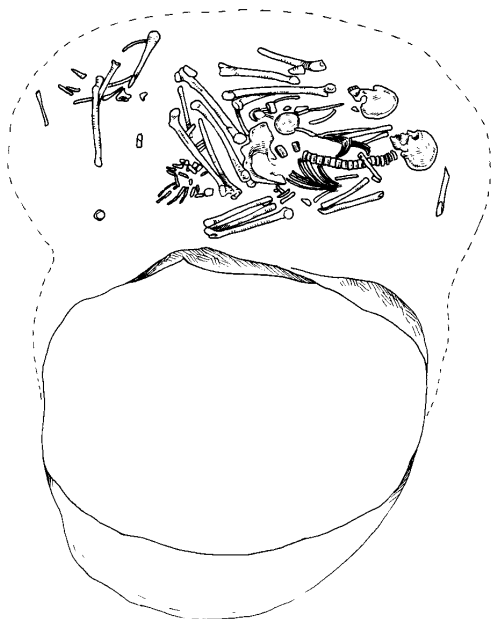
En la excavación de urgencia en la calle Rincón de Moncada, C/ Núñez de Arce (Manzana 29-Finca 4), de la ciudad de Lorca (Murcia), hallamos un enterramiento en cueva de la Edad del Cobre, en la cual tenemos dos individuos enterrados en momentos distintos. En el más antiguo aparecen sus restos agrupados, y el más reciente está en posición anatómica hiperflexionado. Documentamos un cuenco de cerámica a mano y cuentas de collar de hueso como ajuar funerario.

### 1. ANTECEDENTES

Con el propósito de comenzar la construcción de un bloque de viviendas en el solar situado en Rincón de Moncada, Núñez de Arce (Manzana 29-Finca 4), números según el parcelario del Excmo. Ayuntamiento de Lorca); la promotora Promociones Miró se puso en contacto con nuestra empresa Arqueología y diseño Web para la realización de la excavación arqueológica de urgencia en dicho solar, siendo los directores de la excavación Francisco Ramos Martínez y Mario García Ruiz.

La duración de dicha intervención estuvo enmarcada entre los meses de agosto y diciembre de 2003, realizándose la excavación del enterramiento a finales del último mes del mencionado año.

El solar en el cual se realizaron las actuaciones arqueológicas se encontraba en la casa de Moncada, conservándose su escudo nobiliario dispuesto en la fachada principal que daba nombre al Rincón de Moncada, posteriormente la casa pasó a ser posada de



diligencias y luego plaza de abastos. La casa antes de ser derribada presentaba varias parcelaciones y modificaciones estructurales con respecto a la presencia que tenía en su momento de construcción, conservándose un gran patio interior empedrado con cantos, el cual se ha documentado, presentando también una casa colindante con los solares situados al oeste de nuestro solar, que daría a Rincón de Moncada y luego otra construcción a la calle Núñez de Arce.

## 2. FASES

Durante el proceso de excavación documentamos distintas fases cronológicas que pasamos a describir someramente, reservándonos la fase calcolítica en un apartado especial donde irá acompañando el enterramiento calcolítico documentado:

### 2.1. SIGLOS XIX Y XX

A esta fase corresponden la mayor parte de las estructuras que se encontraban a la vista y que no han necesitado excavación, tan sólo una limpieza para definir y sanear ya fueran muros, suelos o cualquier otro tipo de estructura que pertenecía a este momento cronológico.

A parte de la casa que se derrumba para la construcción del nuevo edificio que podríamos enmarcar a principios del siglo XX, bajo el suelo de ésta, encontramos un foso para el cambio de aceite de camiones o autobuses, ya que por las fuentes, tanto escrita como oral, sabemos que una compañía de autobuses de principios de siglo estuvo instalada en este solar, una vez que la posada de diligencias del siglo XIX se modernizó.

Encontramos también en lo que fue el patio de la posada del siglo XIX un aljibe que rompe el empedrado de este patio, además de canales y un colector de aguas en el centro, los cuales van rompiendo las infraestructuras anteriores, como los abrevaderos del siglo XIX y estructuras funerarias musulmanas. Este patio en el siglo XX estuvo utilizado para guardar todo tipo de cosas inservibles.

La entrada por Rincón de Moncada se efectuaba por medio de un empedrado de adoquines, los cuales llegaban hasta el patio de cantos, que rompía. Por lo que podemos decir que el patio del XIX estuvo utilizado en el siglo XX, y si a eso unimos las reparaciones con cal y cemento de zonas que ya habían perdido los cantos, nos permite corroborar aun más nuestra tesis.

Hemos documentado el patio de la posada del siglo XIX, como ya hemos reflejado en los antecedentes a la actuación, el cual aparece empedrado con cantos, enmarcados por adoquines de forma rectangular, el sistema de construcción del suelo del patio es: una vez creados los casetones con adoquines, marcan líneas en el interior con cantos, posteriormente rellenan el interior creado con más cantos, éstos ya colocados de forma aleatoria.

En el centro del patio encontramos dos estructuras cuadrangulares con mortero hidráulico, excavadas, en parte, en el terreno, con un suelo interior y unos muros que creaban una especie de balsa, por lo que pensamos que éstos podrían ser los abrevaderos de las bestias de lo que antaño fue una posada de diligencias.

El perímetro del patio aparece porticado por una serie de pilares de ladrillos que sustentarían el edificio, que serviría de aposento para los conductores de las diligencias.

### 2.2. SIGLO XVIII

La documentación de esta fase la hemos encontrado en fosas sépticas y fosas de vertedero que iban salpicando toda la zona de actuación, las cuales aparecían cortadas por estructuras contemporáneas, y éstas, a su vez también iban rompiendo estructuras funerarias musulmanas y estructuras funerarias y de vivienda ibéricas.

Aparecen varios muros, de difícil datación, aunque posiblemente pertenezcan a esta época ya que aparecen rotas por estructuras del siglo XIX.

Tendríamos un muro al nordeste del solar, el cual discurre en dirección noroeste-sureste, cortado por uno de los abrevaderos, y unos muros al sur del solar, que generaban un espacio en el que aparecía una fosa de vertedero.

Todas estas estructuras aparecen inconexas y sin relación aparente, tan sólo datables gracias a las fosas de cimentación a estructuras anteriores que rompen o estructuras posteriores que las rompen.

Pensamos que carecemos de estructuras del siglo XVI y XVII, ya que, al parecer, con la construcción de la posada, el terreno, que bajaba en pendiente, como se demuestra con el desnivel que hay entre la calle Núñez de Arce y Rincón de Moncada, fue nivelado, por lo que todas las estructuras anteriores fueron destruidas.



### 2.3. FASE MEDIEVAL ISLÁMICA

La documentación de esta fase la encontramos básicamente en las 27 estructuras funerarias encontradas, y que se concentraban en su mayor parte en la zona nor-este y sudeste de la actuación, conformando una calle, no pudiendo diferenciar épocas concretas, ya que todas carecen de ajuar.

Las tumbas eran una fosa simple excavada en tierra, en algunos casos con un encachado de adobes, la posición del cuerpo, cuando se ha podido documentar completa, es decúbito lateral derecho con extremidades superiores e inferiores extendidas, en posición noreste-suroeste.

Las cotas a las que los muertos han ido apareciendo no llegan a un metro de diferencia, por lo que quizá no halla mucha diferencia cronológica entre ellas, aunque quizá deberían ponerse en relación con la construcción de la muralla almohade, ya que hemos observado que la concentración de tumbas al oeste del solar es menor, debido quizá a la proximidad de la rambla que hoy día es calle del Álamo, y que, como pensamos, se genera debido a la urbanización del cerro y a la construcción de este último cinturón murario de la Medina, por lo que la bajada de aguas de lluvia se empieza a dar intermitentemente por dicha calle, con lo que los enterramientos procuran no situarlos muy cerca de esta zona.

Hemos documentado también lo que pensamos podría ser un silo geminado, en su interior aparecían algunos fragmentos de cerámica musulmana, aunque quizá este silo podría ser de los siglos VIII-IX debido a que hay unos fondos de olla de esta época, es decir, antes de que la ciudad se fuera expandiendo, y con ello el cementerio, esta zona sería tierra de cultivo, por lo que no es de extrañar la aparición de un silo para almacenar grano.

### 2.4. ÉPOCA IBÉRICA

Hemos documentado tan sólo un túmulo funerario, no escalonado, en el extremo sudeste de la actuación, hecho con piedra y barro, recubierto de adobe verde y encalado con cal pintada de rojo. Bajo este encachado, el cual se levanta sobre el nivel de uso ibérico, encontramos: una estructura funeraria que es una caja de adobes, que contiene una urna cineraria; y dos fosas de bañera, una de 1,40 metros de profundidad con un ladrillo de adobe sellando los carbones y las cenizas del fondo, la otra aparece bajo la caja de adobes, es de

menos profundidad, y tan sólo contiene los carbones y cenizas y una piedra situada en una esquina.

El único ajuar encontrado es una fíbula y una fusa-yola en la tumba más profunda. La relación entre las tres y el túmulo alberga dos posibilidades: que las tumbas de bañera sean de una época anterior al túmulo, al cual pertenecería la caja de adobes con la urna, o bien que por un lado está la fosa de bañera más profunda y que por el otro lado esté la caja de adobes y la otra tumba de bañera, actuando ésta como *ustrinum* del difunto de la caja de adobes y el túmulo la forma de marcar el enterramiento.

Esta estructura tumular aparece colmatada por un nivel de arcillas verdes, el cual habría que poner en relación con la otra construcción ibérica que encontramos en el extremo opuesto al túmulo, lo que pensamos es una casa de época ibérica cuya cimentación es de cantos y sus muros de adobe, que aparecían derrumbados al interior, de la cual hemos documentado dos espacios, divididos por un muro, uno interior, el cual tendría un rebanco de piedra, del cual se conserva el encalado de la pared y el suelo, que iría adosándose tanto al muro perimetral como divisorio de los espacios, y el otro espacio, posiblemente exterior, situado al norte del anterior, donde encontramos un hogar-cocina, enmarcado por dos soportes de piedra. Este espacio carece de encalado de paredes y suelo por lo que nos hace pensar que fuera un exterior.

El interior del espacio que tiene el rebanco está relleno por la disolución de adobes, los cuales podrían pertenecer a las paredes de la casa.

La casa tiene unas infraestructuras exteriores relacionadas que son unos canales a los cuales les han recubierto las paredes con arcilla roja, evitando que la fuerza del agua se fuera comiendo el surco del canal. La función primordial del canal sería la de proteger la casa de las posibles avenidas de agua, debido a la proximidad de ésta a la rambla, y a un posterior acopio del líquido elemento.

Con la realización de los bataches en esta zona hemos documentado un muro paralelo al oeste del muro perimetral este de la casa, y dos muros que se adosarían a este muro situado al oeste. Estos muros se adosan a la cara oeste de dicho muro, y discurren de forma paralela, generando un espacio de unos 3 metros de ancho, con su suelo de cal y un pequeño círculo quemado con carbones. De estos dos muros paralelos el

situado al norte parece conformar otro espacio, ya que aparece un suelo de cal y un rebanco.

Ante estos nuevos muros se conforma una casa con dos muros exteriores y un muro interior, conformando con los muros transversales que se adosan distintos espacios, con funcionalidad aún por determinar.

Entre ambas estructuras, es decir, entre la zona funeraria y la zona de hábitat, no aparece ningún tipo de construcción, por lo que si unimos esta falta a la situación de los canales denota que la realización de estructuras en esta zona no era viable, con lo que da pie a pensar que este área fuera utilizada como acceso al poblado ibérico situado más arriba, además de desagüe para las bajadas de agua del cerro. Esto también ocurre en la fase calcolítica, ya que las estructuras de dicha época han aparecido en la zona sudeste, al igual que ocurre con la necrópolis ibérica.

En cuanto a la geomorfología del terreno que amortiza la fase ibérica, facilitada por Joaquín García Mondéjar, la unidad superior que colmata el nivel de uso ibérico consta de una alternancia de estratos de grava roja (torrencial, similar a la infrayacente) y de grava con matriz de limos y arenas grises y cantos de diversas litologías, con predominio de calizas de hasta más de 25 cm de longitud. Estos niveles son subhorizontales, en contraste con los precedentes, y contienen restos arqueológicos arrastrados. Su depósito, en consecuencia, estuvo condicionado por acción antrópica, debido a la alteración del medio local. Un nivel de lutitas grises de unos 8 m de longitud, con un máximo de 20 cm de espesor, adyacente e interrumpido por el muro oeste del túmulo ibérico, denota condiciones circunstanciales de decantación por estancamiento de agua. Por lo que esta disposición geomorfológica corrobora que esta zona estaba expuesta a bajadas de agua intermitentes, por lo que se marca en época ibérica una zona de enterramiento y otra zona de hábitat muy bien marcada por esta zona de bajada y arrastre de pie de monte que viene del cerro y que se ha visto alterado por las actuaciones de deforestación del cerro. Así pues, esta zona, como comentamos, podría servir de acceso al poblado.

### 3. EXCAVACIÓN DE LA FASE CALCOLÍTICA

Esta fase aparece sobre el nivel geológico de época cuaternaria, al igual que ha ocurrido en otras excavaciones que durante los últimos años se han ido realizando en la ciudad de Lorca.

Una de las estructuras más relevante de la fase que en estos momentos tratamos es un enterramiento en covacha con dos individuos, teniendo la particularidad de que dichos individuos son enterrados en momentos distintos, aunque no muy distantes cronológicamente entre el momento de deposición del individuo 1 con respecto al individuo 2, que es la primera deposición.

Estructuralmente la covacha es un agujero excavado en el nivel geológico, muy similar a un silo, de 1 metro y medio de profundidad, pero que a los 0,75 m presenta una oquedad en la pared norte introduciéndose horizontalmente 1 metro, generando una pequeña cueva, donde se encuentran colocados los dos individuos. El agujero vertical aparecía sellado por piedras y tierra, quedando vacía la covacha, aunque con el paso del tiempo se fue llenando y colmatando de tierra de forma natural debido a las avenidas de aguas provocadas por las lluvias (Figs. 1 y 2).

En cuanto al enterramiento de los individuos, como ya hemos dicho anteriormente, documentamos dos momentos ya que uno de los individuos aparece colocado en posición anatómica (individuo 1), con las piernas hiperflexionadas, con las rodillas hacia el norte, los brazos también hiperflexionados sobre el tórax y con la cabeza mirando hacia el norte. Mientras individuo más antiguo que el anterior (individuo 2), no aparece en posición anatómica, ya que los huesos más importantes, como fémures, tibias, peronés, un radio y un cúbito, la cadera, algunas vértebras y costillas junto al cráneo aparecen amontonados al fondo de la covacha, tan sólo algunas falanges de los pies y uno de los brazos están en posición anatómica.

Ante esta disposición de ciertos huesos nos da la hipótesis de que el individuo 1, más moderno que el individuo 2, fue enterrado cuando todavía parte del individuo 2 estaba con restos de tendones o piel, es decir no había terminado su descomposición, observando que en la colocación de las piernas se hiperflexionan las rodillas por completo, siendo la única forma de disponerlas así cuando se conserva todavía parte del tejido cartilaginosos y musculares. Dándonos a entender que entre el transcurso de un enterramiento a otro no había dado tiempo a la descomposición total de los tejidos blandos del individuo 2, siendo por tanto el transcurso de tiempo muy reducido (Fig. 3 y Lám. 1).

El ajuar funerario que presentaba el enterramiento era muy pobre. El individuo 1 tenía un collar de cuen-

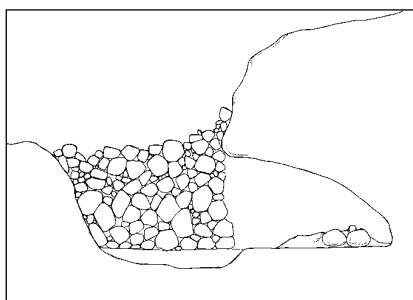


Figura 1. Sección norte-sur del enterramiento.

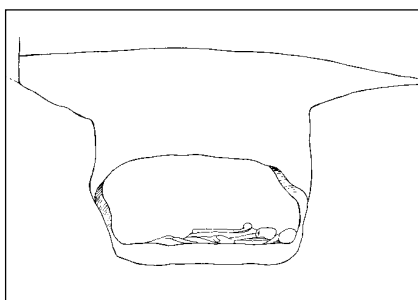


Figura 2. Sección este-oeste del enterramiento.

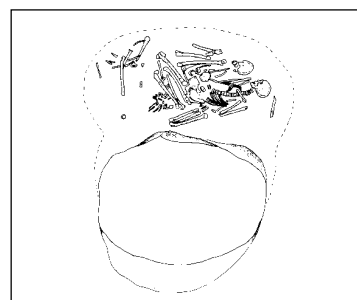


Figura 3. Planta del enterramiento.

tas de hueso circulares con un orificio en el centro, las cuales aparecieron en la tierra que estaba en torno a dicha zona. Observamos dos tamaños, siendo la cantidad entre ambas bastante variable. Documentamos 170 cuentas de collar de un tamaño de 5 a 6 mm y 12 cuentas de 8 mm. El otro elemento de ajuar es un cuenco, que aparecía boca abajo, entre ambos individuos sin nada en su interior, no sabiendo a qué individuo pertenecería, aunque pensamos que este elemento sería del individuo 2, ya que parece estar movido al introducir al individuo 1 (Fig. 4).

Este tipo de enterramiento podríamos introducirlo cronológicamente, a falta de la realización de la memoria sobre esta excavación junto a su inventario de materiales, durante el tránsito del mundo calcolítico a la cultura argárica, ya que los rasgos de enterramiento en el poblado, de carácter argárico y el enterramiento colectivo de la edad del Bronce, parecen conjuntarse en nuestra tumba en cueva.

Por otro lado, y quizá muy en relación con la estructura descrita y analizada anteriormente, docu-

mentamos dos silos los cuales nos han dado industria lítica y abundante cerámica, posiblemente tengamos que ponerlos en relación con el probable fondo de cabaña, que se ha encontrado en el solar situado al este de nuestra actuación.

Con la realización de los bataches hemos documentado un silo, situado al noreste del solar el cual aparecía seccionado por la construcción de la fosa para levantar un pilar que sustentaría la estructura del edificio de Telefónica. Sus materiales han sido muy abundantes, sobre todo en cerámica, aunque también ha aparecido sílex, con formas como una flecha de pedúnculo y aletas y algunos cuchillos en este mismo material. También hemos recuperado un molino de mano.

Dentro de este silo hemos documentado tres niveles estratigráficos, el superior, y más moderno era el nivel de abandono del vertedero, que es en lo que parece convertirse el silo una vez pierde su función como almacén de grano. El segundo nivel son los restos del propio vertedero. Y finalmente el último nivel y más antiguo que es el de abandono del silo, el cual es una



Lámina 1. Vista del enterramiento durante su excavación.

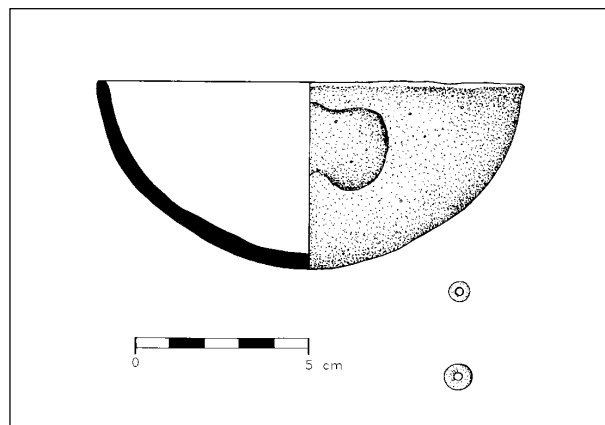


Figura 4. Materiales del ajuar del enterramiento.



fina capa de unos 5 a 8 cm de espesor, con escaso material cerámico y que corresponde al momento del vaciado del silo y reutilización como basurero.

Por último y en relación, sin duda, con los dos tipos de estructuras que hemos descrito antes y como uno de los elementos claves para entender la conformación y estructuración del poblamiento calcolítico en la ladera del cerro de la ciudad de Lorca, tenemos la aparición de un gran canal que discurre diagonalmente por el solar, el cual va perdiendo profundidad y se abre a raíz de la colocación de unas piedras en su cauce.

Para ayudarnos en la interpretación de dicho canal hemos contado con la ayuda y aportaciones científicas del geomorfólogo Joaquín García Mondéjar, con el fin de ilustrarnos sobre la posibilidad del carácter antrópico que pudiera tener este canal o si, por el contrario, fuera de carácter natural. Según sus interpretaciones recogidas sobre el terreno y los datos existentes, la marca mayor de erosión de Rincón de Moncada no tiene en realidad perfil de acequia. Tiene un perfil asimétrico en la parte de mayor pendiente, con margen oriental muy escarpado y margen occidental más suave. Sus formas curvas sugieren erosión por aguas con energía, siguiendo una pendiente menor que la máxima, es decir, algo forzadas al sur cuando su tendencia gravitatoria habría sido ir más hacia el este. Para producir ese perfil encajado el agua debió de ser relativamente abundante, no un hilito más o menos continuo. En cualquier caso la falta de observación de la línea de máxima pendiente y el carácter bastante rectilíneo del canal sugieren una iniciación no natural, es decir acción antrópica.

Partiendo de lo dicho anteriormente se pueden plantear dos hipótesis sobre el origen de las aguas. La primera hipótesis sería la captación de un manantial en

algún lugar más alto en la ladera. Habría sido una corriente más o menos continua, pero probablemente no tan abundante como para haber producido esa fuerte incisión. Por otra parte la finalización del canal abajo, en la zona de menor pendiente, fue por ensanchamiento y somerización, sin rastro alguno de encauzamiento, aunque éste hubiera sido de menor profundidad y anchura que el de aguas arriba.

La otra hipótesis es un canal de escorrentía, planificado en sus inicios (el agua luego profundizó su nuevo cauce) para desviar aguas de arrollada procedentes de lluvias fuertes. Se habría tratado de un pequeño canal de desagüe superficial y artificial. Apoyan esta hipótesis dos hechos. Por un lado el grupo de grandes piedras, de hasta 0,5 m de longitud colocadas en el fondo del canal al pie del tramo de mayor pendiente. Su objeto habría sido frenar la fuerza de la corriente durante momentos de fuertes lluvias, para que el agua no destruyera lo que hubiera podido encontrarse abajo (bancales, silos, cabañas...). El otro hecho es la desaparición del canal aguas abajo de esas piedras. El agua se habría dispersado sin más tras frenarse al chocar con el obstáculo. Dando por supuesto que las grandes piedras no formaban parte del sedimento de la unidad de grava roja inferior, y que fueron puestas allí intencionadamente por los habitantes de la zona.

Según Joaquín García Mondéjar, esta segunda hipótesis sería la más adecuada, aunque de momento no nos decantamos por ninguna, tan sólo reflejamos las distintas teorías que se pueden barajar a la hora de interpretar este tipo de marcas en los terrenos relacionados con poblados de esta fase cronológica, ya que en muchos otros yacimientos están documentados este tipo de canales o marcas. Lo que sí parece claro es que este canal está condicionando, de una forma u otra, a la hora de elegir el lugar donde construir ciertas estructuras.